

CAPÍTULO VI

EL TIEMPO DEL LABERINTO

EL PRINCIPIO DE CAUSA Y EFECTO



Toda causa tiene su efecto y todo efecto tiene su causa;

todo sucede conforme a la Ley;

el azar no es más que el nombre de una Ley no reconocida;

hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la Ley.

El Kybalion

En Herejes de Dune, Frank Herbert imagina la creencia y la imaginación como fuerzas que dan forma al caos: sus personajes crean orden y se interrogan sobre la relación entre conciencia, materia y futuro. Esa intuición literaria nos abre la puerta del Laberinto. Pertenece al mundo de la ficción, no constituye una explicación científica de la realidad.⁵⁰¹

«Sí, el ser humano es mortal, pero eso es solo la mitad del problema. Lo peor es que su mortalidad se manifiesta de improviso: ¡ahí está la cuestión! Nadie puede prever qué estará haciendo esta misma noche».⁵⁰²

Mijaíl Bulgákov, El maestro y Margarita

— ● —

El cuarto principio hermético, el de polaridad, nos revela la naturaleza dual de los elementos fundamentales que estructuran el universo. El quinto, el de ritmo, muestra la regla que gobierna sus movimientos y transformaciones. Pero existe otra relación decisiva a la que están sujetos todos los seres, objetos y fenómenos de la creación cósmica. En

la penúltima etapa de nuestro viaje entraremos en el Tiempo del Laberinto, representado por el sexto principio hermético: el de causa y efecto. Dice así:

Toda causa tiene su efecto y todo efecto tiene su causa;

todo sucede conforme a la Ley;

el azar no es más que el nombre de una Ley no reconocida;

hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la Ley.

El principio de causa y efecto nos conduce al laberinto de las innumerables transformaciones y acontecimientos que se entrelazan. Según su interpretación hermética tradicional, cada efecto observado en el mundo físico exterior tiene su causa en el ámbito invisible e interior de la mente o del espíritu. En esta concepción, los acontecimientos nacen de los pensamientos de los seres conscientes y, ante todo, de la Mente Universal primordial del Absoluto, para manifestarse después en la realidad exterior. Desde esa perspectiva, lo pensado acaba por expresarse en el mundo que nos rodea. El principio nos dirige así hacia la fuerza del pensamiento y el arte de gobernar nuestra propia mente. Se trata de una visión filosófica: no de una garantía de que cualquier pensamiento se materializará. También nos presenta el Cosmos como un proceso lógico que transcurre en el tiempo: el contrapunto del Caos, la Regla frente al desorden y la imprevisibilidad.

Comprender el sexto principio no resulta fácil, sobre todo desde nuestra perspectiva contemporánea. La ciencia sigue investigando qué lugar ocupan el azar y la necesidad, el indeterminismo y el determinismo,

mientras que las mitologías, las religiones y las filosofías examinan las consecuencias morales de esas distintas concepciones del mundo. Nuestra penúltima expedición tras las huellas de los principios herméticos recorrerá, por tanto, los recodos de la cultura: mitos y símbolos, filosofía y ciencia. Cada ámbito aborda a su manera la causalidad e intenta trazar su propio mapa de la realidad material, social y espiritual. Esos mapas nos ayudan a adentrarnos en el Territorio del Caos, nombre que daremos aquí a lo que se extiende más allá de nuestra burbuja de conocimiento, especialmente –aunque no solo– en el mundo cuántico. De paso, intentaremos responder a dos preguntas tan antiguas como la humanidad: ¿existe el futuro en alguna parte? Y, si existe, ¿podemos conocerlo?

Para no perdernos en este laberinto material y metafísico, ni en sus mapas culturales, necesitaremos guías reales e imaginarios: antiguos sabios de la India, un ser hipotético llamado demonio de Laplace, toda una familia de diosas del Destino y al menos unos cuantos filósofos. Recorrerlo se parece a una aventura de exploración: pasillos que desembocan en salas, salas que se abren a nuevos pasillos y, en todas partes, monstruos, enigmas y decisiones difíciles.

Son muchas las puertas que conducen al Tiempo del Laberinto: la investigación en física cuántica, la lectura de libros sagrados, el estudio de la astrología, la reflexión filosófica, la adivinación y el análisis de mitos antiguos.

Nosotros empezaremos por un lugar extraordinario de la lejana India.

LA BIBLIOTECA DE BABEL

En el estado indio de Tamil Nadu se encuentra el antiguo templo de Vaitheeswaran Koil, dedicado a Shiva en su faceta de sanador.⁵⁰³ Pero el templo no es el único motivo que atrae a los visitantes. Cerca de él se conservan colecciones que la tradición presenta como una biblioteca de destinos humanos. Se dice que en incontables tiras de hojas de palma, descritas como de unos treinta centímetros de largo por cinco de ancho, están escritas las vidas de quienes vivieron, viven y vivirán. Según los relatos asociados a la astrología Nadi, siete antiguos sabios, los rishis, habrían recibido de los dioses la visión que les permitió escribirlas hace miles de años.

La promesa resulta fascinante: viajar hasta Vaitheeswaran y conocer el propio destino. Sin embargo, ni llegar hasta allí ni encontrar la hoja atribuida a una persona es tan sencillo. La tradición ofrece un procedimiento de búsqueda, no una garantía comprobada de éxito.

Esta biblioteca poco tiene que ver con las salas luminosas y espaciosas, llenas de estanterías, que nos son familiares. Los relatos describen un laberinto de cuartos oscuros, estrechos y húmedos, donde cientos de hojas se atan en haces y se guardan como plumas recogidas en jaulas. Cuesta imaginar que en esos modestos manojos pudieran descansar todos los destinos humanos. Los textos en escritura tamil requieren lectores conocedores de esa tradición; eso no significa que el tamil sea una lengua que solo conserve un puñado de personas. Las hojas no se presentan como un catálogo moderno ordenado por apellidos. La identificación de una hoja recuerda el problema del bandido Gëbon en el relato de Lem:¹ extraer información significativa de un océano de ruido informativo. Además, la historia y la integridad